

hallar sin buscar". Hallar sin buscar es el secreto de la originalidad. Ese hallazgo sin búsqueda es la inspiración de los poetas que concedieron a las musas el poder que llevaban dentro de su propio espíritu. Brenes Mesén ha pensado en la gestación de su obra, y ha dicho: "En la totalidad del alma del escritor hay un caos y un cosmos. Flotan en el caos las ansias de crear, impresiones de todos los sentidos, ideas huyentes como cazas perseguidas, emociones imprecisas, como si llevaran los rostros velados, fragmentos de ensueños y de ríos, puestas del sol y olvidados amores, perfiles de montañas, ventanas de palacios, jardines de alhambras; plegarias sin devoción y devociones sin plegarias; rostros de niños, corazones de madre, acordes de violines, vuelos de tempestades; y ritmos, muchos ritmos; recuerdos, líneas, colores, visiones. Cuando la voz del artista resuena en este abismo, esas cosas flotantes se visten de palabras, se asocian armoniosamente y comienzan a pasar en parada sonora que lleva un ritmo de poema, del poema que surgirá a la ciudad de la luz después de haber cruzado por la ciudad del silencio de la mente".

Ya el poeta buscó dentro de sí mismo el germen del poema. Las musas que venían a inflamar el espíritu en fuego santo, el hallar sin buscar, tórnense ahora, cuando el propio poeta busca en su mar la perla de su secreto, en búsqueda inconsciente dentro del inconsciente. El poeta se humaniza, baja del pedestal de semidiós, y hermano de los hombres dice a los hombres lo que su espíritu alerta captó de las bellezas del mundo. El secreto de la originalidad, es pues, secreto de espontaneidad. Al decir, entonces, que Brenes Mesén es original no quiero que se piense en el buscador de extravagancias, sino en el artista que ofrece la riqueza de su espíritu con la sinceridad de la rama que hace flor los jugos de la tierra.

Por el predominio que Brenes Mesén da a la fantasía, y en cuanto al término nos revela ese predominio, podría asegurarse que es un temperamento romántico. Consecuencia de su originalidad el poeta mira a su manera las cosas, y a su manera las dice. En el mismo tema histórico, sabedor de que la historia es un fragmento del mundo, su espíritu se manifiesta original, y al cantar los sentimientos o las ideas, las dichas o los pesares, lo hace con su propia modalidad, con las propias tonalidades de su espíritu. La fantasía no es otra cosa que poder de interpretación, y este poeta interpreta siempre, jamás describe, no narra nunca. Cuando Brenes Mesén

estudia la obra de otro gran poeta nacional, José María Alfaro Cooper, le reprocha su apego a la verdad histórica, y empeñado siempre en esa tendencia temperamental los personajes de sus poemas, aunque históricos, nacen en cada poema. Lázaro, inconforme con su resurrección, "Oh, no debiste despertarme", dice a Jesús, y la descripción del paisaje en que la escena se desarrolla y de los sucesos que se detallan, a más de alejarse de lo narrativo, aunque parezca paradójico, y acercarse mucho a lo lírico, se separa de los textos bíblicos.

Como en la estética de Croce el impulso creador de la belleza no está ni en la razón ni en el sentimiento, como en el equilibrio clásico y aun en la reacción romántica: el pensar alto y sentir hondo ha dejado de ser la brújula del poeta. Es la fantasía la que forja la realidad de la belleza. Dice nuestro poeta en su obra más imaginativa, es decir, más poética, sólo desmejorada por algún escaso matiz de sectarismo religioso: "La poesía nos conduce al corazón mismo de las cosas, de los fenómenos y de los seres, sin obligarnos a cruzar por el laberinto del análisis. La Potencia creadora de Poesía es la imaginación. Porque ésta es el tercer ojo con que miramos el mundo de los palacios en donde los dioses crean y guardan los primeros modelos de las cosas que serán".

Véase, al mismo propósito un fragmento de Salomé, en el cual las palabras de la princesa judía son las que sugieren sus actitudes, no las históricas:

"Calla, mi bello Juan; tu voz es agua que hinche cantando el cántaro vacío de mi ansia de adorar y ya está lleno. Te adoro, Juan, y debo hacerte mío. Quiero mirar tus ojos, dos cavernas donde se agitan las panteras crueles de tus miradas, de brillantes pieles, frescas como si fueran dos cisternas. Quiero hundir los jacintos de mis manos en tus guedejas de león rugiente, y vagar por la tarde de tu frente sintiendo en mi interior esos arcanos del pensamiento que turbaron mi alma".

Como romántico, Brenes Mesén ante el bosque sombrío para soñar en él, las iniciales grabadas en las cortezas y que son parte de una vida incrustada allí como recuerdo de un amor temeroso de olvido; ama a la niña enferma de amor y desesperanza. No importa que los temas sean viejos; él los recrea. El tema no es lo esencial en la poesía; la forma es la realidad armoniosa que constituye la belleza. Tema romántico, tema viejo, pero forma nueva que da nuevas emociones, que con nuevos perfumes refresca el alma, es el poema de *La Muerte del Lirio*,

Véamos un fragmento:

"Acuéstame, mamá, sobre las rosas deshojadas;
Acuéstame, mamá, sobre mis sueños como sobre una almohada;
estoy yerta y triste como una flor enferma;
se ha muerto para mí toda esperanza.
Acuéstame, mamá, porque me siento colgando de la vida sobre el mundo de la nada,
como en el campo los flotantes hilos de las efímeras arañas.

Así estoy bien, mamá, entreabre ahora el cristal de la ventana:
quiero sentir ese jardín fragante sentado al borde de mi cama como un amigo de la infancia que acerca a mis narices su pañuelo empapado de esencias de montaña.

Mamá, dame perfumes porque me embriagan:
yo siento lo que dicen las tímidas gargantas de las flores olorosas.
Mamá, se rizan los claveles y hablan una lengua penetrante, en cuyas sílabas de aroma muchas cosas olvidadas resucitan,
se levantan,
y ríen lo mismo que los niños en tu alcoba
si los despierta el sol de la mañana.
etc. etc.

Precisa advertir que ese temperamento romántico de Brenes Mesén no se detiene en el remanso del romanticismo; eso sería anacrónico, sobre todo en este hombre, que fue un avanzado en todas sus manifestaciones. En las mismas poesías en que se encuentra esta modalidad, se manifiesta el espíritu avanzado: la versificación es libre, sin moldes ni de preceptivas ni de escuelas, despojada de entonaciones declamatorias y forjada al fuego de una imaginación exuberante que no admite ni el relato ni la descripción, sino el vuelo sutil del ensueño.

Porque también está aquí la sinceridad del poeta, no busca ritmos; llegan al elevarse al calor espiritual de la creación. Brenes Mesén dice: "Indebida, impropia distinción es la que declara que la poesía es cuestión ante todo de forma, y la prosa de contenido, pues que a medida que se eleva la prosa, la cuestión de forma se hace predominante, para decirlo en el equívoco lenguaje usual de los tratadistas. Porque lo que realmente ocurre es que a medida que el pensamiento alcanza mayor altura y su presencia despierta la emoción en el artista, aparece el ritmo como aparecen todos los otros elementos de la expresión artística..."